

Al otro lado del muro de Trump

Villalobos recoge el testimonio de niños centroamericanos que emigraron a Estados Unidos

■ JAVIER MENÉNDEZ LLAMAZARES

En los controles de entrada a Estados Unidos existen unas salas en las que retienen a algunos visitantes, generalmente mientras se resuelven cuestiones burocráticas. Unas salas tan temidas como misteriosas, pues en ellas el tiempo parece detenerse, y la información que reciben los viajeros allí enclaustrados es tan escasa que acaba desatando los peores temores.

Sin embargo, esta experiencia poco grata para tantos miles de turistas se queda en simple anécdota al lado del verdadero tormento que sufren otros visitantes mucho menos privilegiados: los inmigrantes ilegales procedentes de Hispanoamérica. Para empezar, su sala tiene un nombre oficioso: la 'hielera'. «Es un cuarto donde hace mucho frío y lo único que te dan para

cubrirte es una cobija como metálica», nos desvela Kim, una niña salvadoreña detenida por inmigración y encerrada en una celda tan atestada que sus ocupantes deben hacer turnos para poder tumbarse y dormir. Allí «no se sabe bien qué hora es», ni «si es de día o de noche».

Aunque suene a película, esta vivencia y otras nueve mucho más traumáticas son la cruda realidad vivida por una decena de niños y adolescentes procedentes de El Salvador, Honduras y Guatemala que cruzaron la frontera norteamericana entre 2011 y 2014 para reunirse con sus familias. Diez historias diferentes que sirven para poner rostro y nombre –aunque, para proteger su identidad, haya sido sustituido por otro ficticio– a la tragedia que se esconde tras las frías estadísticas de la emigración ilegal. Los migrantes tenían entonces entre diez y diecisiete años, y todos fueron entrevistados en julio de 2016 por el escritor Juan Pablo Villalobos (México, 1973).

El novelista se consagra en esta ocasión a la crónica fidedigna de la realidad, pero lo

hace con sus armas narrativas, construyendo una decena de relatos que reconstruyen con viveza, desde dentro –gracias al uso de la primera persona– la peripecia personal de cada uno de los protagonistas, cuya corta biografía se reseña brevemente al final del libro, dando noticia de su paradero actual. Niños separados de sus padres, algunos huérfanos por la violencia de las mafias, de las pandillas callejeras... Algunos cuentan cómo cruzaron la frontera a través del desierto, cómo sufrieron la corrupción de la policía fronteriza, reviven su miedo, su soledad,



YO TUVE UN SUEÑO.

Autor: Juan Pablo Villalobos. Ensayo. 2018. Ed.: Anagrama. 152 págs. Precio: 16,9 euros

su añoranza del país de origen, el trauma del choque cultural... su tragedia personal. Pero también sus esperanzas, sus sueños, la idea previa que alimentaron antes de su largo viaje, como sucede con Abril en 'El sol de hoy': «Yo tuve un sueño. Yo soñé que estaba defendiendo personas. Yo era defensora de los derechos humanos». Algo muy alejado del tópico que generalmente vemos en los telediaristas, o que se deja entrever en los discursos políticos o en la intransigencia de los muros que separan, sobre todo, a personas.

Además del buen hacer narrativo de Villalobos, resulta muy de agradecer la consideración con el lector de introducir un glosario al final del libro, en el que se aclara el significado de una treintena de términos –localismos, pero también jerga y coloquialismos– con los que el lector medio español está poco familiarizado. Y el epílogo del periodista Alberto Arce, que sirve para contextualizar a la perfección la situación sociocultural que rodea a los protagonistas, a su pesar, de estos viajeros entre dos mundos.



LA DUQUESA DE VANEUSE

Autor: Gustave Amiot. Trad.: M. Arranz. Ed.: Periférica. 156 páginas. Precio: 16 euros

Estamos ante una novela tan sobresaliente como enigmática. Se atribuye al escritor Gustave Amiot (1836-1906) y fue encontrada en un baúl después de la muerte de este. Tejida sobre supuestos diarios y cartas de su protagonista, esta es una dama viuda que vive en un palacete y que se dedica a cultivar su intelecto y la amistad de los pensadores de su época, que no es otra que la de la Ilustración. En ese contexto de mediados del siglo XVIII se enamora de Sir Reginald Burnett, un joven al que le lleva veinte años y que muestra por ella los mismos sentimientos. La obra es el desarrollo argumental de esa relación que ella contempla con un realismo crudo aunque no carente de momentos de arrebatada pasión y de sufrimiento.



FÚTBOL, SEXO, NEGOCIOS Y OTRAS MENTIRAS

Autor: R. Rocamora. Umbriel. 250 págs. Precio: 16 euros

'Fútbol, sexo, negocios y otras mentiras' es una novela que presenta el mundo del deporte rey como un auténtico infierno. Lo que se nos cuenta en ella es el truculento devenir de un emblemático club de fútbol en cuyos despachos se cuece cotidianamente la más nutrida serie de lacras sociales: homofobia, machismo, corrupción de toda índole, desde negocios turbios a amaños de partidos, drogas y hasta un asesinato. Respondiendo a una estrategia comercial o a un temor auténtico a las posibles represalias, el autor del libro ha querido preservar su identidad recurriendo al seudónimo de Ramón Rocamora. De él se nos brindan las pistas de que es un prestigioso periodista que lleva más de treinta años trabajado en medios de comunicación nacionales.

Los más vendidos ficción

1 Las hijas del Capitán

María Dueñas. Planeta

2 La bruja

Camilla Lackberg. Maeva

3 La mujer en la ventana

A.J. Finn. Grijalbo

4 Patria

Fernando Aramburu. Tusquets

5 El caso Fitzgerald

John Grisham. Penguin Random

6 Mi pecado

Javier Moro. Planeta

7 Fariña

Nacho Carretero. Libros del K. O.

8 La sinfonía del tiempo

Álvaro Arbina. Ediciones B

9 La tentación del perdón

Donna Leon. Seix Barral

10 Las almas de Brandon

César Brandon. Espasa

no ficción

1 Morder la manzana

Leticia Dolera. Planeta

2 Nada es tan terrible

Rafael Santandreu. Grijalbo

3 Piel de letra

Laura Escanes. Aguilar

4 La dieta de la longevidad

Valter Longo. Grijalbo

5 Haz tus sueños realidad

Ruth Nieves. Planeta

6 Sangre, sudor y paz

Lorenzo Silva. Península

7 Cree en ti

Rut Nieves. Planeta

8 Pan de pueblo

Iban Yarza. Grijalbo

9 Sin censura

Miguel Ángel Revilla. Espasa

10 La ciudad solitaria

Olivia Laing. Capitan Swing

DIRECTORIO DE TIENDAS Santander: Librerías Gil, Estvdio y Ámbito cultural de El Corte Inglés. Torrelavega: Librería Campillo

nir su intención poética.

Pero si no nos limitamos a la lectura distraída y parafraseadora que los reseñistas suelen dedicar a los libros de poesía, no tardamos en descubrir que Lorenzo Oliván está más dotado para la intuición poética que para el razonamiento abstracto al que le lleva su manera de entender el poema.

No es raro encontrarse con algún descosido conceptual. En el poema en prosa 'Caminar en la noche' nos cuenta cómo oye en la noche los pasos de unos pies descalzos: «Alguien, al parecer, perseguía un destino, y ese destino concluía en ti. Con el oído atento como nunca, esperas temblando, cercado por el miedo. Por fortuna los pasos avanzaban sin desplazarse en

una línea recta, sino en una obsesiva, delirante espiral». Pero una espiral tiene un centro, esos pasos le alcanzarían al fin, aunque tardarán más que si avanzaran en línea recta. Al final del poema nos dice que los pasos avanzaban «describiendo círculos. ¿En qué quedamos?. Al describir un círculo, si se está siempre a la misma distancia del centro, pero no al trazar –de fuera hacia dentro– una espiral.

Otro ejemplo: «Una rueda no rueda sin su eje», leemos en el primer verso de un poema y de él deduce afirmaciones más menos peregrinas: «Así que la pasión de lo perfecto / que en el fondo no existe / pues tiende al infinito / apunta a un centro en el que está su origen». Pero ¿es cierto que una rueda no ruede

da sin su eje? ¿Dónde está el eje del aro con el que juega el niño? ¿Necesita un eje la rueda que echamos a rodar por una ladera?

No nos creemos muchas de las afirmaciones categóricas que inician o concluyen los poemas: en 'Albada' se afirma que la luz del día llega «sin hacerse notar» (llegará sin ha-

«Lorenzo Oliván no tiene vocación de poeta menor. No teme a las teorías ni a marcar distancias»

cer ruido, pero la claridad se hace notar bastante); en 'El extraño de la casa', que «no hay nada más ajeno / que el dolor» (también podría decir que no hay nada más propio que el dolor); en 'El tiempo de la noche y el día', que la noche «es un recuerdo vivo / de las noches que fueron», mientras que la luz del día «está plena de presente» (ambas afirmaciones valen igualmente para ciertas noches y para ciertos días).

Paradójicamente, no impiden estos desconchados, que saltan a la vista de cualquier lector atento (no abundan entre los lectores de poesía actual), considerar a Lorenzo Oliván –quizá a pesar de sí mismo– como uno de los más notables poetas contemporáneos. Hay poemas esplén-

didos en este su último libro, como en los anteriores. Suelen ser aquellos que no se pierden en abstracciones ni desdeñan la anécdota, poemas que incluso podríamos denominar circunstanciales, como los dedicados a Leonard Cohen, a una peonza o la hopperiana figura de una mujer que viaja sola en un tren.

Hay también admirables poemas eróticos –un poco en la línea de Carlos Marzal– y otros, como 'Despiece', que aciertan a expresar de original manera un tema tópico, «el ultraje de los años».

Memorable resulta igualmente la enumeración de 'El primer hombre' («El primer hombre que escuchó el silencio. / El primer hombre que se asomó al mar. / El primer hombre que quedó perplejo

/ mirando el flujo de su propia sangre / manar en una herida»), aunque quizá fracasa en el cierre, con su referencia a las varias identidades del autor en el poema. Mejor y más verdadero hubiera sido algo así como «ese hombre soy yo, eres tú, somos todos, / es cualquier niño que descubre el mundo».

A ratos da la impresión –puede ser una falsa impresión– de que Lorenzo Oliván es un poeta contra sí mismo, que sus textos más esforzadamente singulares, más rebuscadamente conceptuales, son los que menos aciertan.

Pero a quien ha escrito poemas como 'Origen' o 'Tanta realidad' –ambos incluidos en este libro– se le pueden perdonar ciertas programáticas obcecaciones.